



EDICIÓN BICENTENARIO

PAÍS MEMORIA



Marco Antonio Madrid



PAÍS MEMORIA

Marco Antonio Madrid



centro cultural
de españa
tegucigalpa



País Memoria

Marco Antonio Madrid

Colección: Poetas de Honduras N°4.

Editores: **Armando Maldonado, Salvador Madrid y Néstor Ulloa.**

Corrección: **Iveth Vega.**

Fotografía del autor: **del archivo de Marco Antonio Madrid.**

Distribución y promoción: **Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*.**

Director del Festival de Los Confines: **Salvador Madrid.**

Jefa de redacción de Diario *El Herald*: **Glenda Estrada.**

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras** para el Festival de Los Confines 2021.

Índice

- 5 Poetas actuales de Honduras
- 6 Biografía de Marco Antonio Madrid
- 7 Una casa en el sur
- 8 Ícaro
- 9 Tercera elegía
- 10 Tencoa
- 11 Tierra yerta
- 12 Elegía segunda

Poetas actuales de Honduras

Honduras vive uno de sus mejores momentos creativos con el surgimiento de voces valiosas de poetas que ofrecen nuevas miradas y lecturas sobre la vida en el país.

La actual poesía hondureña es polifónica, se abre a nuevos temas, cuestiona el poder, celebra la libertad y la diversidad, se enfrenta al vacío y a la soledad del mundo contemporáneo, habla de migración forzada, de las diferentes violencias, revela la desigualdad entre hombres y mujeres, no teme enfrentarse a las tiranías y, sobre todo, es una de las formas más esenciales de conocer la belleza y el pavor de nuestra patria.

Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*, en el Bicentenario de la Independencia de Honduras y Centroamérica, le invitan a conocer una muestra de la poesía de quince poetas, en la colección «Poetas de Honduras» que ha preparado el Festival de Los Confines, junto con Ediciones Malpaso y Editorial Efímera, con el apoyo de la Unión Europea, Centro Cultural España en Tegucigalpa, Gobierno de la República de Honduras, Plan Internacional Honduras, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y Casasola Editores, para que miles de personas puedan acceder de manera gratuita a la lectura, contribuyendo de este modo a la educación y al conocimiento de nuestra cultura.

Sin duda esta colección se ampliará, pero iniciamos con María Eugenia Ramos, Leonel Alvarado, Samuel Trigueros, Marco Madrid, Rebeca Becerra, Francesca Randazzo, Heber Sorto, Fabricio Estrada, Yolany Martínez, Rolando Kattan, Venus Mejía, Dennis Ávila, Mayra Oyuela, Perla Rivera y Carlos Ordóñez.



Marco Antonio Madrid

Nació en San Nicolás, Santa Bárbara en 1968. Poeta y ensayista. Es licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Ha publicado los libros de poesía *La blanca hierba de la noche* (2000) *La secreta voz de las aguas* (2010) *Palabras de acerada proa* (2018).

Una casa en el sur

El hombre recuerda la casa que habitó.
Paredes altas, ventanas anchas y una puerta
que daba al mar
y al oleaje continuo de los días.

Por la colina, alegres, bajaban los niños,
traían consigo pedazos de pan
para alimentar a las aves marinas.
Qué era el viento entonces sino la atemperada
brisa del jardín materno.
En los búcaros predominaba el rojo agudo, el azul
y la púrpura mezclada con el suave aroma de las lilas.
Qué era la noche sino un manto de estrellas
donde dormían los peces más allá de la bocana.
Y al hundirse los remos vibraba en las aguas
como en el corazón del hombre los astros.

El hombre recuerda la casa que habitó.

Y sabe que todos ya se han ido como ese sol que se oculta
detrás de la arboleda oscura.
Pero quién podría más allá de la soledad donde guarda sus
heridas
remontar la otra orilla y alimentar las aves marinas
con la hogaza de pan y la sonrisa
del niño.

Ícaro

No escuches el esplendor de ese cielo.
Tu destino está junto al polvo de este sueño.
Voraz es el camino donde el hombre
ha perdido su inocencia.
Nadie asciende con una mancha de limo
en su costado.

Tercera elegía

Llueve, en algún lugar de la memoria llueve.
No trae la lluvia la reciedumbre de la tormenta
ni el viento el aullar del fuego en los maderos.
Al igual que las hojas en otoño, más bien
es parca su caída.

En algún lugar de la memoria, el oscuro sabor
de la ceniza yace sepultado entre las cosas
y el tiempo se repite como el mar sobre
la cala del navío.

La clepsidra agota su materia en el fondo
de los años y la gota se hunde en el aljibe, dejando
una onda que viaja del centro hacia la orilla.

Tú estás aquí, escuchas la lluvia caer.

Es una lluvia ya conocida. Sí, es una lluvia tardía.

Tenchoa

De nuevo la noche.
La espuma y el agua
bordeando los riscos.
El fruto en la rama
perfumando el silencio.
Y el silencio y la tierra y el árbol,
plantados a mitad del abismo.

De nuevo la noche en el valle
como un potro perdido en la vasta llanura,
como una flor donde el tiempo dilata su arena,
como un hondero bogando en el aire.

De nuevo la noche
con un rumor de hojas ascendiendo
desde el fondo de viejas raíces,
poblando los huesos, las carnes,
el barro, la huella, los besos,
la lluvia, la sangre, la vida,
el mar y los sueños.

De nuevo la noche
y en la inmensidad de su pulso,
bajo la bóveda salpicada de estrellas,
el hombre con un golpe de sombra en los labios
y a sus pies la sed de viejos caminos.

Tierra yerta

Caín, Caín, qué has hecho de tu hermano

GÉNESIS

Nada encontrarás en este pecho.
Nada sino el picotazo atroz
con que la tierra sepulta una leve sombra.
El polvo homicida de viejas estaciones.
La infame huella que los siglos dejan
sin una lágrima.

¿Qué canto amanecerá atestando mis labios despiadados?
¿Qué viento encenderá la higuera redimiendo mis cenizas?
Más algo de mí habrá en ti, algo de mi voz habrá en tu voz.
Frágil,
tenue,
una sílaba nos nombra
junto a ese mar que vomita soledades.

Elegía segunda

Un rastro de lágrimas podrías ser.
Una página del tiempo donde he depositado
cadáveres y ruinas, singladuras y recuerdos.

Un rastro de lágrimas podrías ser, la barca
que se aleja del hombre, la nostalgia
del caminante al ver sus huellas perdidas
en las arenas del mundo.
La velada claridad del sol en la borrasca
o el oscuro pétalo donde cayó la noche.
La música solitaria y triste de unas olas sobre
los gastados muelles, el aire de abril dejando
entre mis dedos el vuelo presuroso de las aves.
Un puñado de hojas
manchadas por la última luz del otoño.

Un rastro de lágrimas podrías ser.
la palabra no dicha.
El silencio.

POETAS DE HONDURAS

4

Gracias al apoyo de

